

La Celestina y La Dorotea: Estudio Comparativo

Dra. María Vega de Febles
Universidad de Puerto Rico
Colegio Universitario
Tecnológico de Ponce

Introducción:

Montesinos en su ensayo "Dos reminiscencias de La Celestina en comedias de Lope de Vega" señala las concordancias entre un diálogo de dos fregonas en la comedia juvenil de Lope: El galán escarmentado con las palabras de Areúsa, en el acto IX de La Celestina, quejosa del maltrato que reciben las criadas de sus amas. Señala también una referencia a las doncellas zurcidas que se burlan de los caballeros franceses que aparece en la obra de Lope: Por la puente, Juana y la relaciona con lo que dice Pármeno sobre la criada vendida 3 veces por virgen al embajador francés en el primer acto de la obra de Rojas.

Despertada mi curiosidad por estos reflejos de la obra de Fernando de Rojas en comedias de Lope, leí cuidadosamente La Dorotea buscando reminiscencias o posibles influencias en tres aspectos principales: los personajes, el ambiente y la estructura.

Personajes

Una característica presente en La Celestina es la existencia de personajes geminados, por ejemplo: las mozas, los criados y los padres de Melibea.

En La Dorotea hay parejas de personajes ligados por lazos que hacen que unos aparezcan sometidos a los otros de mayor autoridad. Observemos el siguiente cuadro:

Madres e hijas

Teodora y Dorotea
Gerarda y Felipa

Amos y criados

Fernando y Julio (ayo)
Don Bela y Laurencio
Dorotea y Celia
Marfisa y Clara

M. Rosa Lida y Montesinos están de acuerdo en el origen libresco del personaje de Gerarda. La tercera profesional emerge sólo cuando Lope elige como forma la acción en prosa que ofrecía La Celestina.¹ Teniendo esto en mente comenzaremos nuestro estudio comparando a las alcahuetas.

Gerarda y Celestina

En el acto I, esc. 1, Dorotea contesta a su madre que recalca la religiosidad de Gerarda y su ayuda a enfermos, necesitados y presos, con estas palabras: "Enfermos de amor, necesitados de remedio para sus deseos y presos de apetito".² En la contestación airada de Teodora a las palabras de su hija, encontramos los oficios de Gerarda: devota, casamentera, consoladora de viudas, curandera, yerbera, partera, perfumera: "Teodora ... ¿qué niño no ha curado de ojo? ¿qué criatura no se ha logrado, si ella le bendice las primeras mantillas? ¿qué oraciones no sabe? ¿qué remedios como los suyos para nuestros achaques? ¿qué hierba no conoce?..."³ Dorotea replica que deben ser ironías de su madre o que estos oficios no deben aceptarse literalmente, y pasa a describir los oficios verdaderos de ésta: echadora de habas (para vaticinar el porvenir), concedora de conjuros y contentadora de males (actividades de alcahueta).

En La Celestina, Pármene informa a Calisto los oficios de la vieja: "Ella tenía seis oficios, conviene a saber: labradora, perfumera, maestra de facer afeites y de facer virgos, alcahueta e un poquito hechicera..."⁴

Así como en la obra de Rojas se hacen frecuentes alusiones a las hipócritas visitas de la alcahueta a la iglesia; por ejemplo en el acto IX dice Sempronio de las prácticas religiosas de Celestina: "Cuando ella tiene que hacer, no se acuerda de Dios ni cura de santidades; cuando hay que roer en casa, sanos están los santos; cuando va a la iglesia con sus cuentas en la mano, no sobra el comer en casa..."⁵; en La Dorotea, Gerarda, es también una trotaconventos. Después que concierta la entrega de Dorotea al rico indiano le dice a Teodora: "Con esto me voy a rezar a La Merced; que en verdad que no me iré a casa sin encomendar a Dios nuestros negocios."⁶

La hechicería es muy importante en La Celestina. El personaje de Rojas tiene en su casa un verdadero laboratorio que describe Pármene: "... Cámara llena de alambíques, de redomillas, de barrilejos de barro..."⁷

Dorotea en el acto II, esc. 4, en busca de versos de D. Bela encuentra en la bolsilla de Gerarda recetas para dar sueños a maridos presumidos, para hacer jarabes para mujeres preñadas y oraciones para la noche de San Juan.⁸

Julio, el ayo de Fernando, nos dice que Gerarda es una hechicera. En el acto III, esc. 4, Fernando le pregunta a Ludovico si le dio la cuchillada en la cara a Gerarda. Ludovico cuenta como la vieja lo increpó, adivinando sus intenciones, Julio le dice: "¿Ahora sabes que es hechicera y sortilega?"⁹ Más adelante en la misma escena, Julio insinúa que Gerardo dio mandrágora a Dorotea.

En el acto IV cuando Fernando y Dorotea hablan junto a la fuente, Dorotea le dice que los hechizos de Gerarda la forzaron a entregarse a Don Bela.¹⁰

En el acto IV, esc. 6, Dorotea afirma nuevamente que Gerarda es hechicera, dice: "Yo vi lágrimas en Fernando cuando más desconfiaba de su memoria; será mío, aunque pese a esta vieja de mi madre y a la hechicera que la aconseja."¹¹

En el acto V, esc. 6, Dorotea le pregunta directamente a Gerarda si es hechicera y ella le dice que por curiosidad supo algo de hechicerías.¹²

Gerarda al igual que Celestina es también maestra en hacer vírgos. Pármeno nos dice en el acto I sobre este oficio de la anciana: "Hacía con esto maravillas, que, cuando vino por aquí el embajador francés, tres veces vendió por virgen una criada que tenía."¹³

Al finalizar la esc. 3 del acto III, Gerarda se despide de Laurencio pues tiene que ayudar a una doncella necesitada. Veamos: Gerarda - Voyme a visitar de camino a una doncella que tiene necesidad de mí.-

Laurencio - No debe de estar satisfecha de lo que es.-

Ger - Hermano Laurencio, hacer bien nunca se pierde. Está afligida la pobrecita; que es mañana la boda y creo que se descuidó con un paje."¹⁴

En cuanto a las facetas de la personalidad, ambas mujeres coinciden en ser grandes conocedoras del alma humana, verdaderas psicólogas natas, ambas son codiciosas y borrachas. Lo dionisíaco predomina en Gerarda y

Celestina. El mundo del vicio aparece encarnado en estas mujeres que incitan a los demás a una vida de pecado y corrupción. Veamos el siguiente cuadro:

Gerarda	<ul style="list-style-type: none"> ┌ Acrecienta la codicia de Teodora └ Vende a Dorotea ┌ Sonsaca a Laurencio buscando su alianza └ Recibe paga de Don Bela
Celestina	<ul style="list-style-type: none"> ┌ Entrega a Melibea └ Sonsaca a Pármeno y logra ganárselo ┌ Excita a Arcúsa para que seduzca a Pármeno. └ Recibe paga de Calisto

La preparación que hacen las medianeras para lograr que sus víctimas se entreguen es muy elaborada, ya que tienen que tocar distintos resortes para lograr el triunfo. En el caso de Dorotea, ya ésta ha caído, así que el resorte que mueve Gerarda es el de la codicia. Fernando es pobre, pero D. Bela es rico, podrá pues poseer oro, mantos y diamantes. En el caso de la guardada Melibea, Celestina, prevenida por los criados, tiene que ser muy cuidadosa; al verse rechazada, busca el camino de la compasión y pide la oración para aliviar el dolor de muelas del joven y el cordón que entregará la muchacha, y que será objeto de la veneración del enamorado Calisto.

Ambas mujeres emplean una táctica estúpida para obtener ventajas materiales de los enamorados que utilizan sus servicios.

En el acto VI, Celestina aprovecha la curiosidad de Calisto por saber los resultados de la entrevista de ésta con su amada, para conseguir un manto y una saya. Al principio del acto menciona su saya rota, más adelante dice que su manto tiene 30 agujeros, al fin directamente le dice: "Por un manto que tú des a la vieja, te dará en sus manos el mismo que en su cuerpo ella trafa".¹⁵

En el acto II Don Bela le paga a Gerarda, y hay un juego psicológico muy parecido al de La Celestina. Laurencio, que previene a su amo contra la vieja, la llama "bellaca", "taimada" y "hechicera". Le dice Gerarda a D. Bela: Gerarda - No se te olvide la pobre vieja; que traigo este monjil más hecho andrajos que el sayo del hijo pródigo.-

Bela - Yo te sacaré monjil y manto.¹⁶

En el acto V logra sacarle 26 reales a D. Bela, comenzó pidiéndole 16 para desempeñar una saya.¹⁷ Demuestra su sagacidad tratando de ganarse a Laurencio, en ese mismo acto le ofrece la mujer que desea y dinero. Le dice que hay criados que tienen sus oficios, pues hasta "remiendan doncellas de la Vera". Este proceso recuerda el desplegado por Celestina para ganarse a Pármeno, que comienza con el recuento de las actividades de Claudina y culmina con la entrega de Areúsa.

En cuanto a la afición al vino la escena del acto IX, cuando se reúnen a comer las mozas y los criados en casa de Celestina, nos muestra a la anciana haciendo el elogio del vino. Es éste el consuelo de su vejez: "Después que me fui haciendo vieja, no sé mejor oficio a la mesa que escanciar.... De esto aforro todos mis vestidos cuando viene la Navidad; esto me callenta la sangre; esto me sostiene continuo en un ser..."¹⁸

En el acto II, esc. 6, Gerarda come en casa de Dorotea y pide continuamente vino. Gerarda - Dame a beber, Celja, que te descuidas de mí Dame de beber que me ahogo.-¹⁹

Bebe nueve vasos de vino y se emborracha.

Otros personajes

Sabemos que los personajes de la obra de Lope: Dorotea, Fernando y D. Bela corresponden al poeta, su amada Elena Osorio y a F. Ferronot Granvela. Sin embargo, hay curiosas coincidencias entre estos personajes y los de La Celestina que resumiremos a continuación:

Fernando y Calisto

Ambos son estudiantes descarriados, son soñadores y melancólicos. Sienten afición por la música y la literatura. Acostumbran rondar la casa de la amada y al hablar a ésta se sienten convertidos en ella. En el acto II, esc. III, dice sobre Fernando, Dorotea: "Este eran tan lisonjero, que decía que ya él no era hombre; porque transformado en su dama había perdido el ser"²⁰ y Calisto proclama en el acto I: "¿Yo? Melibea soy e a Melibea adoro..."²¹

Don Bela y Calisto

Ambos pagan a la medianera para conseguir a sus amadas. Ambos mueren súbitamente y en forma violenta. Ambos son aconsejados por sus criados contra las medianeras. Laurencio desenmascara a Gerarda y se mantiene firme en sus ataques contra ésta. Pármeno es más débil y se pasa al bando de Celestina.

Dorotea y Melibea

Dorotea intenta suicidarse tragándose una sortija, al partir Fernando hacia Sevilla.

Melibea se arroja desde la torre al morir accidentalmente Calisto.

Estructura

En cada acto de La Celestina se destaca un personaje y alrededor de éste se centra la acción. Los otros personajes son como satélites de éste.

La Dorotea está escrita en prosa como la obra de Rojas y aunque solamente tiene cinco actos (más breve que La Celestina que tiene 21 actos), las numerosas escenas de cada uno, la presencia de coros, los abundantes poemas, cartas, refranes, libros de engaños, citas eruditas, crítica literaria y presagios astrológicos incluidos, hacen que resulte larga y compleja. Muy barroca en cuanto a complejidad estructural y al sentimiento de fugacidad de lo terreno que nos comunica el autor, sobre todo al concluir la obra. Así se expresa Dorotea en el acto final:

"¿Quién hay que sepa si ha de anochecer la mañana que se levanta? Toda la vida es un día: ayer fuiste moza, y hoy no te atreves a tomar el espejo, por no ser la primera que te aborrezcas: más justo es agradecer los desengaños que la hermosura. Todo llega, todo cansa, todo se acaba."22

Todo perece, el amor de Fernando por Dorotea sin el estímulo de los celos se termina. La vida de D. Bela se ve tronchada en forma violenta, sin un motivo poderoso, es algo innecesario; la vida del rico indiano se esfuma bruscamente. Igual ocurre con Gerarda. Cae y muere, en un instante pasa de la vida a la muerte, va en busca de agua, ella que tanto apego tenía al vino, y no regresa jamás.

La belleza es efímera también y no da la felicidad. Dorotea según el presagio del astrólogo, vivirá amargada y morirá lejos de su patria; Marfisa será asesinada.

El oro que todo lo compra, como decía Ovidio cuando se burlaba del Siglo de Oro de Augusto en su Arte de Amar, es el móvil de las intrigas,

es el que impulsa a Gerarda y a Teodora. Muy bien las desenmascara Dorotea con amargas palabras: "¡Qué propias virtudes de los años mayores, la malicia y la envidia!"²³

Igualmente en La Celestina tenemos esta idea de la fugacidad de todo, el mejor ejemplo es Celestina que recuerda sus glorias pasadas y compensa el dolor de su miserable vejez, bebiendo. Melíbea y Calisto después de su entrevista amorosa sienten una especie de desasosiego y vacío. Pleberio se lamenta de haber amasado bienes terrenales y haber perdido a su única hija.

En el acto XIV de la tragicomedia dice Melíbea: "Mi bien e placer todo es ido en humo!"²⁴ y más adelante: "Cómo no gocé más del gozo."²⁵ El autor transmite al público este mensaje: el que peca sufre, lo que tanto placer produce se convierte en nada, entonces ¿por qué pecar? Esta tendencia moralizadora es recalcada por Bataillon que clasifica la obra de Rojas como una moralidad.

Ambiente

Las costumbres de la época se reflejan en la obra de Lope. Aparece la búsqueda del placer, la hipocresía religiosa, el aturdimiento de los estudiantes, el interés por la astrología, y la literatura como máxima exposición de los sentimientos humanos.

Dentro del marco autobiográfico que le da verosimilitud a la obra, se destaca el fingimiento de los personajes que hace que nos sintamos todo el tiempo frente a un gram escenario de toscos decorados que no acaba de convencernos. El palpitar y la vida que se escapan de las escenas de La

Celestina, no aparecen el La Dorotea. Es fácil reconocer a Celestina si cruza nuestro camino, pero Gerarda es un alcahueta más que no despierta curiosidad ni rencor o repugnancia.

Lope presenta un ambiente de desintegración moral. La madre consiente en vender a su hija; Fernando miente y despoja a Marfisa de sus joyas; Gerarda es ambiciosa y borracha.

No hay un mundo hampesco de prostitutas y rufianes, ya que la vendida Dorotea es más refinada que Areúsa y Elicia, vive con su madre y ama a Fernando. Tampoco puede compararse en posición social con la gentil y noble Melibea, "la guardada hija" de Pleberio y Alisa.

Lope de Vega no presenta el contraste grande entre la clase elevada y el hampa. Sin embargo, desfilan por su obra personajes de diversas clases sociales: astrólogos, poetas, cortesanos, criados, indianos enriquecidos, e inclusive hay coros alegóricos con los que terminan los actos.

Conclusión

Acabado este estudio comparativo se comprende mejor la magnitud de la obra de Rojas. Es La Celestina muy superior a La Dorotea. Aunque Gerarda es un personaje bien hecho y así lo afirma María R. Lida: "Gerarda, maravillosamente lograda como personaje, es a todas luces un accidente cómico que vale como homenaje de su autor a La Celestina".²⁶ en mi opinión nunca alcanza la perfecta madurez y desarrollo de Celestina. La debilidad por el oro y el vino en Gerarda, no aparece semijustificada por una vida disipada y un miedo a la pobreza y a la necesidad como ocurre con Celestina. El misterioso lazo que une a Celestina con el diablo, no está trabajado en Gerarda, ya que con pacto de ésta con el diablo hubiese hecho "desternillar de risa a los que oyeran pretender tal cosa".²⁷

Las escenas de Celestina con las rameras y criados muestra un mundo de pudrición en el cual impera la sensualidad y que la vieja dirige a la perfección. Gerarda no aparece en esa forma. Se esboza la futura escena de un convite de una amiga y Gerarda, que quizás desarrollada nos hubiese presentado a la medianera en forma similar a Celestina en el acto IX, en el cual se lamenta: ... "Caducado he, nadie no me quiere. Que sabe Dios mi buen deseo! Besáos e abrazaos, que a mí no me queda otra cosa sino gozarme de vello."²⁸

La muerte de Gerarda no aparece en su brutal realismo como la de Celestina. Esta hasta el último momento pensó controlar la situación y ya al darse cuenta de la violencia de los criados intentó hacerlos sentir compasión de su debilidad: "¿Con una oveja mansa tenés vosotros manos e braveza? ¿con una gallina atada? ¿con una vieja de sesenta años?"²⁹ Luego grita pidiendo ayuda y por último suplica confesión.

El personaje de Gerarda pudo presentarse más acabado, quizás el motivo de que quedara solamente como un boceto se debió a que Lope quería enfatizar en esa obra lo autobiográfico en un doble aspecto: sus amores juveniles con Elena Osorio y su constante amor a la literatura, para señalar a la poesía como la aspiración máxima, como la conducente a la inmortalidad.

Notas

1. M. R. Lida, La originalidad artística de La Celestina, p. 575, J. Montesinos, Estudios sobre Lope, p. 78
2. Lope de Vega, La Dorotea, p. 127
3. Ibid
4. F. de Rojas, La Celestina, p. 40
5. Ibid, p. 160
6. La Dorotea, p. 125
7. La Celestina, p. 41
8. La Dorotea, pp. 228-9
9. Ibid, p. 321
10. Ibid, p. 422
11. Ibid, p 487
12. Ibid, p 569
13. La Celestina, p. 41
14. La Dorotea, p. 308
15. La Celestina, p 116
16. La Dorotea, p. 196
17. Ibid, p. 516
18. La Celestina, p. 163
19. La Dorotea, p. 267
20. Ibid, p. 213
21. La Celestina, p. 22
22. La Dorotea, p. 595
23. Ibid, p. 485
24. La Celestina, p. 233

25. Ibid, p. 234
26. M. R. Lida, op. Cit p. 575
27. J. Montesinos, op. Cit p. 79
28. La Celestina, p. 167
29. Ibid, p. 216

BIBLIOGRAFIA

- Bataillon, M. - La Celestina selon Fernando de Rojas París: Marcel Didier, 1961
- Berndt, E. - Amor, muerte y fortuna en La Celestina Madrid: Gredós, 1963
- Lida de Malkiel, M. - La originalidad artística de La Celestina Buenos Aires: Eudeba, 2a ed., 1970
- Macías de Cartaya, G. - La infrahistoria en La Celestina - Separata de la revista Horizontes. Ponce, Oct. 1967 Año XI Núm. 21
- Menéndez y Pelayo, M. - La Celestina Madrid: Espasa Calpe, 1958
- Montesinos, J. - Estudios sobre Lope, Clásicos Castellanos, 1951
- Rojas, Fernando de - La Celestina Barcelona; Montaner y Simón, 1952
- Vega, Lope de - La Dorotea, Madrid: Ed. de la U. P. R., 1955